

galería

Un autor en busca de escenarios

Por NORMA NIURKA
Redactora de El Miami Herald

No es su primera obra de teatro; ha pasado treinta años escribiéndolas. No obstante, muy pocas veces las ha visto en un escenario.

Esta noche se hará una lectura de su más reciente obra, titulada *Exilio*, en el Coconut Grove Playhouse, como parte de la Serie Dramaturgos a las Ocho.

Hace más de veinte años que escuchamos el nombre de Matías Montes Huidobro, y el de su esposa Yara González, unidos siempre al enigma que significa una pareja de académicos y escritores cubanos que viven en lugar tan remoto y exótico como Hawai.

"En Hawai no hay nada hispano, salvo el departamento hispano de la universidad", dice Matías del lugar donde los únicos profesores hispanos son él y su esposa. "Pero el clima es agradable, el paisaje precioso, la vida muy tranquila, no se vive pensando en que van a asaltarnos o en poner rejas en las casas".

Matías y Yara han publicado libros, ensayos, críticas; han asistido a congresos internacionales, dirigieron durante dos años la revista literaria *Caribe*; pero pocas veces se les ve en persona, y mucho menos se ha visto una obra teatral de Matías en escena.

Es curioso que Matías escribe *Exilio* un tanto alentado por el apremio de tener que entregar la obra al Coconut Grove Playhouse, sabiendo de antemano dónde se leería y para qué tipo de público.

"La empecé a escribir el año pasado; en el verano tenía el primer acto terminado con idea de mandarlo a un concurso que hacía una universidad sobre el tema del exilio. No me dio tiempo a terminarla".

Tenía escrito parte del segundo acto, y el tercero más o menos ideado, cuando recibió una carta del Coconut Grove Playhouse interesándose por su teatro.

"Mandé el primer acto de *Exilio*, y en el transcurso del año fui terminando la obra", dice. "Para mí es importante este hecho, porque lo que me ha pasado a mí como escritor de teatro dentro del exilio es que mis obras no se han estrenado, y creo que existe la posibilidad de que después de esta lectura, no se quede *Exilio* en la página impresa, sino que adquiera cierta vida, que exista la posibilidad de montarla.

"La obra tiene una doble vertiente: creo que responde a aspectos de interés directo con el exilio cubano en áreas como Miami, pero al mismo tiempo está orientada de modo que puede interesar a la comunidad sajona".

Además de teatro, Matías Montes tiene publicados poemas, narraciones, ensayos, antologías y una novela. En Cuba fue crítico teatral de *Lunes de Revolución*. Escribió su primera obra en 1950, *Las cuatro brujas*; y en 1951, *Sobre las mismas rocas*, que Francisco Morín le montó en la sala *Prometeo*, de La Habana.

De 1959 a 1961 se estrenaron en Cuba sus obras *Las vacas*, *La botija*, *El tiro por la culata* y *Los acosados*.

"Esas obras las escribo casi para que vayan a los escenarios. Cuando escribo *La madre y la guillotina*, que es de carácter polémico y hace cuestionamientos en cuanto a la revolución, ya tenía decidido irme de Cuba. Al salir, ya no se ponen más obras mías y no puedo estar en el movimiento teatral de allí".

La sal de los muertos fue escrita antes de salir de Cuba, en 1961, y su autor dice que "es de tipo ritualista y de teatro dentro del teatro". Nunca se estrenó.



RAMON DE JESUS/El Miami Herald

Montes Huidobro prefiere el carácter ritual del teatro

"En esa época, escribía tratando de encontrar una conciliación entre estructuras dramáticas del teatro del absurdo e ideas de carácter revolucionario", dice.

Al salir de Cuba le ofrecieron una plaza de profesor en la Universidad de Hawai y allá se fue el matrimonio. Matías siguió escribiendo y publicando teatro: *Ojos para no ver*, *Funeral en Teruel*, ninguna estrenada.

"Mi preferencia es el carácter ritual del teatro. Aunque en *Exilio* existe una transición. Es una obra de carácter más realista que las que he escrito anteriormente. Es una especie de asimilación de las estructuras del teatro dentro del teatro, el ritual y el Teatro del Absurdo, más moderadas, e integradas a una composición realista.

"La obra es realista en la medida en que los personajes son gente de teatro, actores y escritores, pero tiene una tónica no realista.

"El primer acto se desarrolla en Nueva York, antes del triunfo de la revolución cubana; el segundo, en el Teatro Nacional, donde se va a hacer una puesta en escena de lo que estaba pasando en el primer acto. El diálogo es de carácter realista, pero la estructura en sí misma no lo es del todo".

Al profesor/escritor no escapa el desdoblamiento que debe existir en él a la hora de crear sus personajes o a la hora de hacer su papel de crítico.

"Cuando hago crítica, de alguna manera estoy como creador, aunque sea sobre textos de otros", señala.

En su libro *Persona, vida y máscara en el Teatro Cubano*, que es de crítica teatral, es donde se fusiona el crítico con el creador.

"Este libro fue muy importante para mí. Al hacer un análisis del teatro cubano, al mismo tiempo me veía a mí mismo como dramaturgo, dentro de los temas y estructuras discutidos en el libro".

En esa labor tan difícil, tanto en literatura como en teatro, ¿cómo hace para no traicionar una u otra labor?

"A mí no me interesa la crítica académica, completamente muerta. Me interesa la crítica creadora. He tratado de mezclar en la crítica mi posición como creador y la técnica académica de veinte años de ejercicio de la profesión. Tengo que seguir las pautas académicas, pero no es posible hacer crítica de literatura latinoamericana, con ese sentido que los americanos llaman objetivo, del asunto".